

**Tanto por pintar,
tanto por sentir,
tanto por vivir**



Texto e imáxenes:



Iñaki Díez
Cortaberría



El 15 de septiembre se inauguró en el MNCN la exposición *Pájaros en la cabeza* de **Iñaki Díez Cortaberría**. Un conjunto de acuarelas que reflejan la particular forma de mirar la naturaleza que a lo largo de los años ha logrado su autor. Tras muchos años trabajando como ilustrador de proyectos científicos como *Fauna Ibérica*, Iñaki quiso plasmar, a través de sus obras, su manera de estar en el mundo; quiso compartir su fascinación por los animales dándonos un punto de vista artístico que va más allá de la pura observación y detalle científico. Así nacieron estas preciosas imágenes que podrán contemplarse en las salas del MNCN hasta el 29 de noviembre.

Ser pintor de la naturaleza me hace sentir como aquellos dibujantes que en la época de las grandes expediciones embarcaban junto a científicos, militares y marinos en empresas que les llevaban a nuevos mundos donde podían pintar cosas que nadie había pintado jamás.

Durante años, cuando ya trabajaba como ilustrador científico en el museo, estuve intentando participar en alguna de esas modernas expediciones de muestreo para el proyecto *Fauna Ibérica* o en otras que periódicamente hacían investigadores del museo y de las que venían cargados con muchos de los ejemplares que luego yo dibujaba en el laboratorio.

Y todos defendían el valor del dibujo *in situ* en el momento de capturar el ejemplar y no meses después ya conservado y tan distinto del animal

vivo. Sin embargo, nunca había presupuesto para incluir la figura del dibujante en la expedición y me tenía que conformar con dibujar aquellos ejemplares traídos de esos lugares tan lejanos como sugerentes.

Dibujar esas especies nuevas para la ciencia me hacía sentir importante. Frente a aquellos críticos amargados y pintores aburridos que afirmaban que todo estaba ya pintado y que hoy en día nadie podía pintar nada nuevo, yo en cada nuevo encargo tenía la certeza de ser la primera persona en dibujar aquella especie, algo que nadie había pintado. Eso siempre me motivó y me cargó de responsabilidad.

Piquituerto común, *Loxia curvirostra*, posado en la bota del artista.

“Dibujar especies nuevas para la ciencia me hacía sentir importante. En cada nuevo encargo tenía la certeza de ser la primera persona que pintaba algo que nadie había pintado”





A la izquierda un macho de abutarda, *Otis tarda*; a la derecha un azor común con una presa, *Accipiter gentilis*.

El trabajo junto a los científicos para los que dibujaba me hizo afinar la mirada y también estudiar otras disciplinas que me permitieran entender eso que estaba dibujando y así poder hacerlo con más precisión. Además, todos me transmitieron una pasión y un amor por su trabajo que resultaba muy contagioso y que yo reflejaba en cada encargo. Todo ello fue configurando una forma personal de trabajar que me permitió mejorar los resultados finales de mis ilustraciones.

Sin embargo, pese a mi fascinación por la ciencia, notaba cómo descubría un placer cada vez mayor en la mera contemplación sin ninguna fi-

“Junto a mis trabajos relacionados con la investigación, resultó ser absolutamente determinante mi formación pictórica junto con el pintor realista Guillermo Muñoz Vera”

nalidad científica. Simplemente mirar, ser capaz de descubrir un gesto, una expresión, una actitud en un animal salvaje e intentar trasladarla al papel.

Conseguirlo no parecía tarea fácil. Pero yo, sin saberlo, ya tenía mucho camino recorrido. Mis estudios de veterinaria me permitieron entender la anatomía animal y la fisiología de las estructuras que intentaba dibujar y mi trabajo en el museo me permitió especializarme en la técnica y en la forma de mirar. Además llevaba muchos años saliendo al campo a observar animales.

Pero lo que resultó ser absolutamente determinante fue mi formación pictórica junto con el pintor realista Guillermo Muñoz Vera. Él me enseñó a entender la luz, los colores, la composición,...en definitiva, a pintar. Pero no sólo



A la izquierda una ardilla roja, *Sciurus vulgaris*; en el centro, las ramas y raíces de una higuera; a la derecha un zorro, *Vulpes vulpes*, en la nieve.

eso, con él también aprendí a tener una actitud despierta frente a todo lo que te rodea, a mirar la vida con ojos de pintor.

Pronto descubrí que esa era la forma en la que yo quería estar en el mundo. Tener permanentemente abiertas las puertas de la percepción, ser capaz de entender lo que ves para luego poder pintarlo. Descubrí que, además de tener un profundo respeto por la naturaleza, no quería perder la capacidad para fascinarme por las cosas pequeñas y cotidianas. Y también disfrutar en el proceso, aunque muchas veces el resultado final no fuera exactamente el que habías previsto.

Un bigotudo, *Panurus biarmicus* entre las ramas



“Descubrí cómo quería estar en el mundo: con las puertas de la percepción permanentemente abiertas siendo capaz de entender lo que veía para luego poder pintarlo”

Quiero pensar que todo esto se percibe en mis obras y hace que el espectador se detenga con la mirada capturada, un segundo al menos, delante de alguno de mis cuadros sin que él sepa exactamente por qué ■